

EUROPA ARCHIV

Bonn

A.28, núm. 13, 1973

SCHEEL, WALTER: *Aktuelle Probleme der Aussenpolitik der Bundesrepublik Deutschland* («Problemas actuales de la política exterior de la RFA»), pp. 433-438.

LA RFA está normalizando sus relaciones con los países del Este europeo sobre la base de tratados bilaterales, lo cual presupone un excelente paso en dirección de Helsinki, donde los compromisos tendrán que extenderse al campo de tratados internacionales multilaterales.

Dentro de la problemática que engendra la Conferencia sobre Seguridad y Colaboración en Europa destacan los siguientes planteamientos:

1. Renuncia al uso y a la amenaza de fuerza;
2. Inviolabilidad de las fronteras existentes (*statu quo*);
3. Respeto de los derechos humanos y de las libertades fundamentales;
4. Igualdad y derecho de autodeterminación de los pueblos.

En cuanto a la reducción de fuerzas armadas, la RFA defiende el criterio de

que ésta debería responder al imperativo de equilibrio entre los dos bandos. Proseguirá su política de colaboración e integración europea y respecto al Próximo Oriente, postula una postura moderada con el fin de no perjudicar aún más a Europa con la llamada guerra del petróleo.

NEUHOLD, HANSPETER: *Die neutralen Staaten Europas und die Konferenz über Sicherheit und Zusammenarbeit in Europa* («Los Estados neutrales de Europa y la Conferencia sobre seguridad y colaboración en Europa»), pp. 445-451.

Principalmente se trata de Suiza, Suecia, Austria y Finlandia, cuya política de neutralidad se puede ver afectada por los resultados de la Conferencia de Helsinki. No obstante, hay una serie de cuestiones que implicarían una colaboración activa en lo económico, humanitario y cultural, siempre en condiciones de seguridad para con su neutralidad.

En Helsinki no se llegó a formar un frente unido de Estados neutrales de Europa al ejemplo de la zona de la Comunidad y de la OTAN. No obstante, todos han tomado una postura más o menos común frente a los dos grandes bloques, ello en forma de las cuatro exigencias señaladas.

Las cuatro exigencias o propuestas contienen elementos positivos, sólo que su efi-

cacia queda limitada —por el propio *status* de neutralidad—, factor que, incluso, podría surtir efectos hasta negativos. Las relaciones entre los neutrales y los protagonistas de la Conferencia de Helsinki dependen, única y exclusivamente, de sus resultados.

A.28, núm. 14, 1973

PIERRE, ANDREW J.: *Lässt sich Europas Sicherheit von Amerika «abkoppeln»?* («¿Es posible separar la seguridad de Europa de la de América?»), pp. 465-481.

En realidad, no. Además, ambas partes necesitan de la presente interdependencia, aunque es un hecho comprobado que la reducción de las tropas americanas en Europa ha despertado algunas preocupaciones graves. Si los americanos se retirasen del viejo continente, Europa quedaría expuesta a ser absorbida por la URSS y sus aliados.

Teniendo en cuenta las realidades, las futuras relaciones de los Estados Unidos con Europa dependen, en gran medida, de la predisposición de los propios americanos, especialmente de su diplomacia. En caso de preocuparse los Estados Unidos por un posible desequilibrio nuclear respecto a la URSS, los europeos se sentirán aún más preocupados. En cambio, mostrando Washington su fuerza real frente a Moscú, tendrá un apoyo real de parte de Europa.

Aparte de la política comercial, monetaria y subvencional al estacionamiento de sus tropas en Europa, los Estados Unidos tendrán que aceptar un diálogo político equilibrado con los europeos. Washington no debería perder de vista el hecho de que sus relaciones con los países y aliados oc-

cidentales han de mejorar considerablemente como consecuencia de su fraternización con el Este.

A.28, núm. 15, 1973

OGELSBY, JOHN C. M.: *Argentinien zwischen Militärherrschaft und Peronismus* («Argentina entre régimen militar y peronismo»), pp. 525-534.

La vuelta al poder de Perón no significa una solución de los problemas que, en realidad, han motivado su regreso. Tal como se encauzaba el régimen militar, tarde o temprano habría desembocado en una dictadura y corrupción. Era necesario restablecer el régimen civil, al menos en apariencia.

Otra vuelta al régimen militar agravaría la situación actual. Argentina ha de centrar su atención más en el panorama político interior que en el terreno de la política exterior. Parece que los peronistas podrán mantenerse en el poder mientras consigan conservar su color de radicales y al mismo tiempo convenzan a las masas trabajadoras de que los aumentos salariales y las mejoras sociales podrán ser realidad sólo mediante mayor productividad y menor consumo.

En último término, el futuro de Argentina depende prácticamente del mundo del trabajo y de sus organizaciones, puesto que a no ser así, las fuerzas militares se verían obligadas a intervenir una vez más y asumir el poder en régimen dictatorial. Las dos fuerzas deberían actuar más en pro de los intereses del país que defendiendo sólo los intereses propios.

S. G.

## PROBLEMAS INTERNACIONALES

Vol. XX, núm. 3, mayo-junio 1973

ESTEBAN IVOVICH: *La América Latina. Las relaciones económicas con Europa oriental*, pp. 1-10.

La atmósfera de las relaciones América Latina-Europa oriental mejoró gracias a la UNCTAD. El distanciamiento entre ambas, desapareció cuando, dentro de la UNCTAD, Europa oriental se unió a naciones capitalistas para aconsejar a las subdesarrolladas que fortificasen sus economías a través de mercados comunes. En la segunda UNCTAD (Nueva Delhi, 1968) Europa oriental apoyó las iniciativas tendientes a la transformación de la estructura del comercio internacional, reclamada por países a quienes dicha estructura resta medios de crecimiento. Cuatro años después, la tercera UNCTAD (Santiago de Chile, 1972) entre otras recomendaciones a países socialistas formuló las siguientes: aumentar la cooperación industrial, científica y técnica; establecer empresas comunes, aceptar el reembolso de créditos en productos e imprimir mayor flexibilidad a los acuerdos de pagos, facilitar el aprovechamiento de saldos acumulados y poner término a las reexportaciones. De otra parte, recomendó a los países en desarrollo que otorgasen a Europa oriental condiciones iguales a las vigentes para países de economía de mercado y que acrecentasen la producción de bienes destinados al área socialista. Entre los siete países latinoamericanos titulares de *clearings* figuran los de mayor comercio con el CAEM (Consejo de Ayuda Mutua Económica): Bolivia tiene uno con Polonia; Brasil, cinco (Alemania oriental, Bulgaria, Hungría, Polonia y Rumania); Colombia, cinco con los mismos países que

el Brasil; Costa Rica, uno con Polonia; Chile, uno con Bulgaria; Ecuador, cinco con los mismos países del Brasil, y México, uno con Bulgaria. En el quinquenio 1967-71 se celebraron 41 Convenios básicos, una multitud de Instrumentos derivados y Acuerdos de crédito. La participación en los Convenios básicos es: Argentina, cuatro; Bolivia, tres; Colombia, cinco; Chile, catorce; Ecuador, tres; Perú, ocho, y Uruguay, cuatro. La de países socialistas: Alemania oriental, tres; Bulgaria, Checoslovaquia, Hungría, Polonia y Rumania, seis cada uno, y URSS, ocho. A América Latina los créditos socialistas, en especial si se consigue suavizar su rigidez e imprimir ritmos menos lentos a su utilización, pueden coadyuvar valiosamente a la industrialización regional.

Vol. XX, núm. 4, julio-agosto 1973

TING WANG: *El problema de la sucesión política*, pp. 55-67.

Desde hace algún tiempo, la cuestión de la sucesión de Mao Tse-tung ha representado un papel importante en la política interna de China y ahora que Mao ya tiene setenta y nueve años y que hay dudas respecto a su salud, dicha cuestión adquiere cada vez mayor importancia en el ambiente político chino. Lo primero que hay que determinar se refiere a la forma en que probablemente se resuelva la sucesión. Los antecedentes históricos, así como la actual situación de China, hacen pensar que se producirá una lucha encarnizada y que la victoria del sucesor (o de los sucesores) sólo será legitimada mediante la desaparición o sumisión de los rivales. En suma, es muy poco probable que la transición se lleve a cabo en paz y orden.

Hay otro aspecto más de la situación prevaleciente que da mayor peso a los antecedentes históricos. Mao ha intentado dos veces designar a su sucesor, para evitar el efecto debilitante que podría producir una lucha por el poder después de su muerte, pero cada vez el intento ha tenido malos resultados desde el punto de vista de Mao. Liu Shao-chi y Lin Piao, cada uno considerado en distintas ocasiones (y en el caso de Lin nombrado oficialmente) como el sucesor, trataron ambos de aumentar su poder a expensas de Mao. Por lo tanto parece poco probable que Mao intente designar un heredero por tercera vez. En tales circunstancias, los aspirantes al mando del dirigente no encontrarán muchas restricciones para las luchas intestinas destinadas a resolver la cuestión. Sin embargo, tales luchas no habrán de comenzar necesariamente al instante. En el período inmediatamente posterior a Mao, serán, en efecto, probablemente silenciadas. Hay dos factores que dan visos de gran posibilidad a una coalición en el mando. Para empezar, las elites que probablemente se disputen el poder unas con otras después de la muerte de Mao son casi iguales en fuerza, prestigio y autoridad. Durante los diez últimos años, Mao ha hecho todo lo posi-

ble por endiosarse y en tales condiciones, los líderes más antiguos del partido se han visto eclipsados y no han tenido gran oportunidad de alcanzar verdadera prominencia por derecho propio. Como resultado, ninguno puede blasonar de suficiente prestigio y autoridad para dirigir el partido él solo. Un segundo factor conducente a la formación de jefaturas colectivas, es el que tiene que ver con las actitudes probables de los cuadros de nivel mediano y superior del PCCH en lo que concierne a «la democracia dentro del partido». Después de la experiencia de trabajar bajo el régimen patriarcal de Mao, es muy posible que consideren conveniente una difusión del poder, que no sólo los protegería de los extravagantes caprichos de un solo individuo sino que les daría un campo más amplio para ejercer sus iniciativas personales. Su opinión tenderá a ejercer un peso considerable durante el período inmediatamente posterior a Mao, puesto que, como ninguno de los principales líderes del partido tendrá la talla suficiente para ejercer pleno control sobre el régimen, los que rivalicen por la autoridad suprema necesitarán buscar apoyo desde abajo para tratar de reforzar sus posiciones,

V. S. P.